

Unión Cívica Radical: entre el Tercer Movimiento Histórico y la lucha por la subsistencia

JAVIER ZELAZNIK

Universidad Torcuato Di Tella, Argentina

jzelaznik@utdt.edu

La competencia partidaria del actual período democrático se abrió con el avasallador triunfo de la Unión Cívica Radical (UCR) sobre el Partido Justicialista (PJ), en lo que muchos vieron un realineamiento duradero en la orientación política de los votantes que llevaría al radicalismo a desempeñar un papel central en el proceso político. Treinta años después, el radicalismo ocupa un espacio disminuido, muchas veces marginal en la política nacional a pesar de constituir el segundo partido más importante en cuanto a su capital institucional.

Tal variabilidad no es novedosa en la historia de la Unión Cívica Radical. Fundada en 1891 como desprendimiento de la Unión Cívica, durante más de un siglo cumplió distintos roles, representó diferentes intereses y desarrolló diversas estrategias de acción. Gran parte de esa variabilidad está relacionada con las diferentes etapas históricas en que le tocó participar en su centenaria historia y con la inestabilidad institucional que caracterizó la historia política argentina. La UCR fue partido de gobierno y de oposición; representó elites antisistema frente al roquismo, sectores populares tras su llegada al poder en 1916, sectores medios especialmente tras el advenimiento del peronismo en 1945; participó de levantamientos armados, predicó la abstención electoral activa y sacralizó la vía electoral; fue víctima de rupturas institucionales pero apoyó alguna de ellas; fue excluido del sistema político y participó de elecciones en que otras fuerzas eran excluidas; fue partido dominante, principal oposición y fuerza política en lucha por mantener un papel relevante.

En un contexto de estabilidad democrática, la variabilidad desplegada a lo largo de las últimas décadas es más limitada, reduciéndose principalmente, y de manera notoria, a la desintegración de su base electoral a lo largo del período. Este artículo analiza algunos aspectos de esa evolución a modo de balance sobre el papel del radicalismo a lo largo de los treinta años de democracia.

Treinta años de evolución electoral del radicalismo

La victoria electoral de Raúl Alfonsín como candidato presidencial de la UCR en 1983 es significativa tanto en términos sistémicos como partida-

rios. En términos sistémicos porque es la primera elección en que un candidato presidencial peronista era derrotado en elecciones libres y competitivas, marcando el fin de la invulnerabilidad electoral del PJ. En términos partidarios por la magnitud del cambio electoral respecto de la elección presidencial previa, celebrada diez años antes. La candidatura de Alfonsín obtuvo el 52 por ciento de los votos, más del doble de lo que había obtenido el radicalismo en 1973 con la candidatura de Ricardo Balbín, que obtuvo el 24 por ciento de los votos frente a Perón¹. Sólo con la elección de Hipólito Yrigoyen para su segunda presidencia en 1928 la UCR había obtenido una proporción mayor de votos, llegando al 62 por ciento. La crisis en que se vio envuelto el peronismo como consecuencia de su derrota electoral y la confirmación del triunfo radical en las elecciones legislativas de 1985 proyectaron la idea del radicalismo alfonsinista como una etapa superadora: el Tercer Movimiento Histórico. Otros, por su parte, vislumbraban de manera más cauta el surgimiento de una competencia bipartidista caracterizada por la alternancia en el poder entre un radicalismo alfonsinista de inspiración socialdemócrata y un peronismo renovador de orientación socialcristiana.

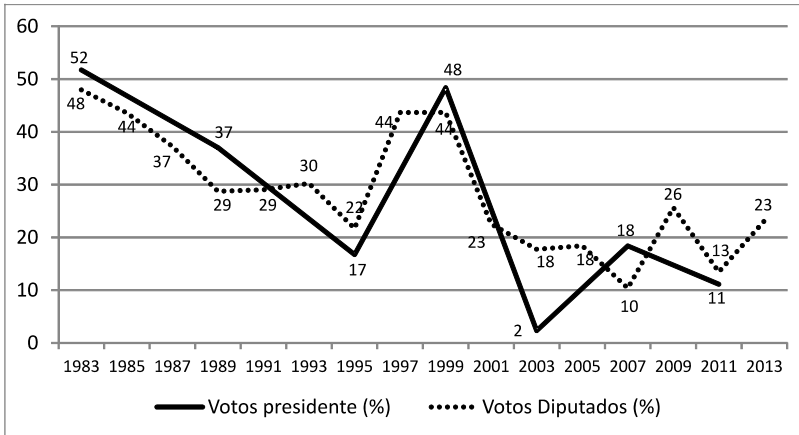
Tres décadas después del avasallador triunfo de Alfonsín, en las elecciones legislativas de 2013 la UCR se coloca como la segunda fuerza electoral a nivel nacional, pero con sólo el 23,1 por ciento de los votos². Ello la coloca apenas por encima del 20 por ciento obtenido en las elecciones legislativas de marzo de 1973, el peor desempeño electoral de la UCR en cualquier elección previa al actual período democrático. Sin embargo, aun el modesto retorno electoral de 2013 representa uno de los mejores resultados electorales obtenidos por las listas en que participó la UCR en las 7 elecciones legislativas convocadas desde 2001, siendo sólo superado en 2009 cuando arañó el 26 por ciento de los votos como socio de una amplia y efímera alianza de alcance nacional, el Acuerdo Cívico y Social. El contraste entre 1983 y 2013 puede ser dimensionado si se tiene en cuenta que en la primera elección del período, la UCR obtuvo el 48 por ciento de los votos para diputados compitiendo sin coaliciones, mientras que en la última elección del período obtuvo algo menos de la mitad, 23 por ciento, compitiendo en diferentes alianzas. El Gráfico 1 permite apreciar la evolución del caudal electoral de la UCR a lo largo de los treinta años de democracia, tanto para las elecciones presidenciales como para las legislativas.

¹ En las elecciones de marzo de 1973, en que triunfa Héctor Cámpora como candidato del Frente Justicialista para la Liberación, la proporción de votos obtenida por Balbín fue aún menor; del 21 por ciento.

² Los datos de las elecciones de 2013 corresponden a las PASO celebradas el 11 de agosto dado que al momento de escribirse este artículo no se habían celebrados las elecciones generales.

Gráfico 1

Porcentaje de votos de la Unión Cívica Radical, elecciones de presidente y diputados nacionales, 1983-2013



Notas: Elecciones presidenciales UCR: 1983, 1995 y 2003; UCR y Confederación Federalista Independiente: 1989; Alianza para el Trabajo, la Educación y la Justicia: 1999; Una Nación Avanzada: 2007; Unión para el Desarrollo Social (2011). Elecciones legislativas: los datos para 2013 corresponden a los resultados de las PASO (11 de agosto de 2013). Fuente: Elaboración propia a partir de datos de la Dirección Nacional Electoral.

Es notorio el creciente deterioro electoral del radicalismo: la mayoría de las variaciones entre elecciones marcan un descenso en el nivel de votación. Sólo en 2 de las 6 elecciones presidenciales celebradas después de 1983 la UCR obtuvo una votación mejor que en la elección previa (1999 y 2007), mientras que sólo en 3 de las 15 elecciones legislativas celebradas en el mismo período obtuvo una votación con una mejora mayor al 1,5 por ciento de los votos respecto de la anterior (1997, 2009 y 2013)³. No deja de ser esclarecedor que en estas últimas tres elecciones la UCR hubiese competido como socio de coaliciones más o menos amplias.

La evolución electoral del radicalismo está pautada por eventos conocidos. La derrota electoral de 1987 significa el fin de la fantasía del Tercer Movimiento Histórico, o de un radicalismo hegemónico, pero no la de la consolidación de un sistema de alternancia bipartidista. Aun en 1989 el candidato presidencial del radicalismo, Eduardo Angeloz, obtendría el 37 por ciento de

³ En 4 elecciones legislativas la UCR tuvo mejoras electorales que no excedían el 1,2 por ciento (1991, 1993, 1997 y 2005).

los votos a pesar de la hiperinflación y la profunda crisis económica que atravesaba el país⁴. A partir de allí, sin embargo, la UCR retornaría a su nivel de votación histórico para el período 1946-1966, estabilizándose en alrededor del 30 por ciento de los votos para las tres elecciones legislativas convocadas entre 1989 y 1993. Su consolidación como principal oposición, sin embargo, no iba acompañada de la imagen de un partido capaz de desafiar exitosamente al PJ de manera de garantizar la alternancia en el gobierno.

La percepción de que el sistema de partidos perdía su mecánica bipartidista para consolidar el predominio del PJ puede contarse entre los múltiples motivos que llevó a que la UCR, nuevamente liderada por Alfonsín, acordase el Pacto de Olivos con el entonces presidente Carlos Menem. A cambio de la posibilidad de reelección presidencial, la UCR obtendría un conjunto de innovaciones institucionales tendientes a limitar el poder presidencial y garantizar nichos de poder para el principal partido de oposición. Sin embargo, el desdibujamiento del rol opositor de la UCR alimentó el crecimiento y consolidación del Frepaso, que logró incursionar en el tradicional electorado radical, desplazando al radicalismo al tercer puesto en la competencia presidencial por primera vez en su historia, al obtener éste el 16 por ciento de los votos, por detrás del candidato del PJ, Carlos Menem con el 50 por ciento y de José Bordón, del Frepaso, con el 29 por ciento. La erosión de la base electoral del radicalismo fue sólo disimulada por la conformación de la Alianza UCR-Frepaso en las elecciones de 1997 y 1999: en ambas elecciones el peronismo es derrotado, llevando nuevamente a un líder de la UCR, Fernando De la Rúa, a la presidencia. El gobierno de la Alianza se limitó a administrar la agonía del modelo económico impuesto durante la década de gobierno de Menem, y la crisis terminal que llevó al trágico final anticipado del gobierno potenció la crisis de la UCR iniciada en 1993.

A partir de entonces, ninguna de las elecciones presidenciales contaría entre los dos candidatos con más votos a un líder auspiciado por la UCR, el que llegaría a contar con un apoyo electoral de alrededor del 10 por ciento de los votos en las elecciones legislativas de 2007 y 2011.

Transformaciones sistémicas y partidarias

El declive electoral que llevó durante la última década a la UCR a un apoyo electoral inferior al que jamás haya contado en su centenaria historia expresa transformaciones más globales en el sistema de partidos. Por un

⁴ Angeloz obtuvo el 33 por ciento de los votos a través de las boletas de la UCR, y 5 por ciento a través de la Confederación Federalista Independiente, una coalición de partidos provinciales.

lado, ha aumentado la fragmentación del sistema de partidos afectando especialmente la orientación del voto del electorado tradicionalmente no peronista; por el otro lado, ha habido una tendencia hacia la territorialización de la política, aumentando el impacto que tienen en la oferta electoral cuestiones locales antes que nacionales (Calvo y Escolar, 2005). Ambas tendencias han tenido un efecto notorio sobre las transformaciones de la UCR durante estos 30 años de democracia.

La primera de las transformaciones, fragmentación del sistema de partidos, es la que ha tenido un efecto más directo y notorio. Torre (2003) ha acuñado la expresión “huérfanos de la política” para hacer referencia a la crisis de representación del electorado no peronista tras la crisis de 2001. Sin embargo, la trayectoria de la UCR en las últimas tres décadas tiene una complejidad y riqueza mayor, producto de características inusuales del punto de partida. Si bien resulta natural analizar la evolución comenzando con el momento inicial del actual periodo democrático, ello es parcialmente problemático dado su carácter atípico, desviado respecto de un patrón histórico de más largo plazo. Sobre la base de un discurso que expresaba gran parte de las demandas ciudadanas del momento, el electorado sobre el que se cimentó el triunfo de Alfonsín congregaba al tradicional votante no peronista que volvía a apoyar masivamente a la UCR, algo que no sucedía desde las elecciones de 1954, y a importantes sectores del electorado peronista que en términos sociales han sido identificados como formando parte de los sectores bajos no estructurados (Catterberg, 1985). La fuga de votantes durante el gobierno de Alfonsín anteriormente apuntada fue capitalizada, por un lado, por la fracción renovadora del peronismo que, tras adquirir el control del PJ, logró convocar a los electores peronistas, y por el otro, por la Unión de Centro Democrático (UCeDé) y un conjunto de partidos provinciales que emergieron como una alternativa atractiva para parte del electorado no peronista.

Una brecha más decisiva en el electorado no peronista sería la abierta por el Frepaso, a partir de 1993, que terminaría desplazando a la UCR al tercer puesto en las elecciones presidenciales de 1995. La caída del gobierno de la Alianza, que entre otras cosas marcaría el ocaso del Frepaso, produce el surgimiento de diferentes fuerzas políticas con capacidad de disputar el electorado radical: Movimiento Federal Recrear (MFR), Coalición Cívica-ARI (CC), Propuesta Republicana (PRO), así como la revitalización del también centenario Partido Socialista (PS). De allí que en las últimas tres elecciones presidenciales las candidaturas no peronistas más competitivas no fuesen las apoyadas por la UCR: López Murphy en 2003 (MFR), Elisa Carrió en 2007 (CC) y Hermes Binner en 2011 (PS)⁵.

⁵ En el caso de López Murphy y de Carrió, se trata de dirigentes que habían pertenecido a la UCR, partido del que se alejaron en el contexto de la crisis de 2001.

Esa fragmentación extrema del electorado no peronista guarda cierta similitud con determinados momentos de la evolución del sistema de partidos entre 1955 y 1976. En todo caso, la mayor originalidad de las tendencias actuales es que la competitividad del radicalismo se ha visto desafiada por las exitosas incursiones dentro del electorado no peronista de candidatos provenientes del PJ, principalmente de aquellos disidentes del liderazgo nacional del partido pero también de aquellos patrocinados por el Frente para la Victoria (FpV)⁶.

La segunda de las transformaciones, la territorialización de la competencia, también ha tenido efectos importantes sobre la UCR alterando el balance en el desempeño del partido en diferentes regiones del país. El cambio en el balance se debe, entre otros motivos, a que la fragmentación partidaria no atravesó a las diferentes provincias de la misma manera, sino que diferentes partidos concentran la mayoría de sus votos en distritos particulares, como el PS en Santa Fe, el PRO en CABA y grupos peronistas no alineados con el FPV en Córdoba y Buenos Aires. En consecuencia, la competencia se ha vuelto más intensa en las provincias centrales antes que en las periféricas⁷.

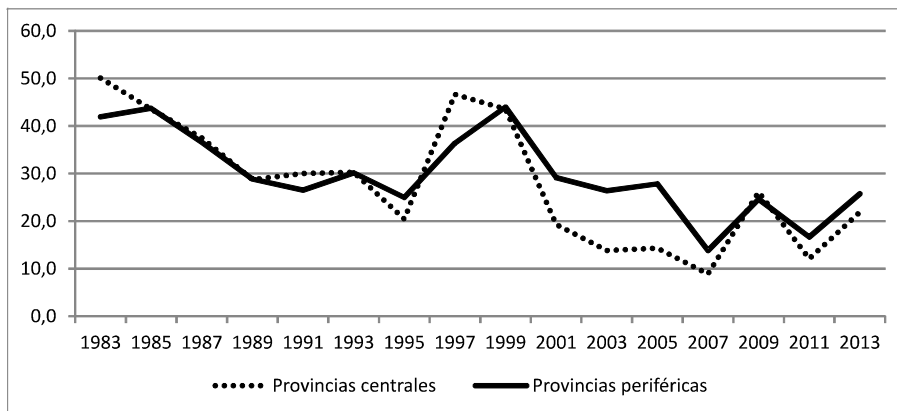
La contrapartida de esta tendencia ha sido un desarrollo desbalanceado del electorado de la UCR, que se ha vuelto más fuerte en el interior que en las provincias centrales. Tradicionalmente, el electorado de la UCR ha sido predominantemente urbano, por lo que el peso de las provincias centrales solía ser mayor que el de las periféricas. Por ejemplo, en las 10 elecciones celebradas entre 1946 y 1973 la UCR obtuvo en promedio el 33 por ciento de los votos en las 5 provincias centrales mientras que en el resto obtuvo sólo el 24 por ciento. Durante los últimos 30 años de política democrática la tendencia ha variado: para las 16 elecciones legislativas celebradas entre 1983 y 2013 el radicalismo obtuvo en promedio 28 por ciento de los votos en las provincias centrales y 30 por ciento en las periféricas, indicando una mayor armonización en su electorado. Sin embargo, a lo largo de ese período hubo alteraciones en el balance, como puede apreciarse en el Gráfico 2.

⁶ El caso más notorio fue la Concentración Plural, alianza entre el FPV y parte importante del liderazgo de la UCR, que incluía a todos sus gobernadores, para las elecciones de 2007.

⁷ Para la diferenciación de regiones se denominan provincias centrales a (CABA, Buenos Aires, Córdoba, Mendoza y Santa Fe) y provincias periféricas al resto.

Gráfico 2

Porcentaje de votos de la Unión Cívica Radical en provincias centrales y periféricas, elecciones de diputados nacionales, 1983-2013



Nota: Provincias centrales son CABA, Buenos Aires, Córdoba, Mendoza, y Santa Fe, el resto son periféricas. Los datos para 2013 corresponden a los resultados de las PASO.

Fuente: Elaboración propia a partir de datos de la Dirección Nacional Electoral.

Para el periodo 1983-1999 se combina el tradicional predominio de los distritos urbanos (1983, 1997 y, ligeramente, 1991), con un nuevo patrón de equilibrio entre ambas regiones (1985, 1987, 1989, 1993, 1999). Sólo en 1995, la incursión del Frepaso en el electorado radical en las provincias centrales revierte el patrón de equilibrio regional del voto radical. En promedio, durante ese período la UCR obtiene el 37 por ciento de los votos en las áreas centrales y 35 por ciento en las periféricas. Sin embargo, la tendencia se invierte para las siete elecciones celebradas entre 2001 y 2013. Sólo en las elecciones de 2009 hay un mayor peso del voto de las provincias centrales, empujado por la construcción a nivel nacional de una efímera coalición electoral junto al PS y a la CC mediante las que la UCR tuvo el mejor desempeño electoral en la tercera década del actual periodo democrático. En promedio, entre 2001-2013 la UCR obtiene el 17 por ciento de los votos en las áreas centrales y 24 por ciento en las provincias periféricas. Este nuevo balance puede graficarse con los resultados de las elecciones primarias de 2013. La UCR compitió sólo en 8 distritos bajo su marca partidaria, participando en los otros 16 en diversas coaliciones bajo 13 etiquetas electorales distintas. Si bien el radicalismo era la fuerza líder en la mayoría de esas

coaliciones electorales, ello no era el caso en 3 distritos claves (CABA, Buenos Aires y Santa Fe) que le aportaron a las listas de la UCR casi la mitad de sus votos (47 por ciento).

A modo de conclusión

Durante los 30 años del actual periodo democrático la UCR ha pasado de ser un partido potencialmente dominante a uno peleando por un lugar relevante en el escenario político. Su decadencia electoral ha tenido un impacto en todas las regiones del país, pero lo ha afectado más en las provincias centrales que en las periféricas. Ello es tanto una fortaleza como una debilidad para el centenario partido.

Es una fortaleza porque, dada la fragmentación del sistema de partidos y la sobrerrepresentación de las provincias periféricas en el Congreso Nacional, su ventaja electoral relativa en esas provincias le permite obtener una cantidad suficiente de legisladores como para convertir a la UCR en el principal partido opositor en el Congreso, aunque contando sólo con un promedio del 15 por ciento de los diputados para el periodo 2001-2013. Es una debilidad porque, a pesar de su posición institucional comparativamente fuerte respecto de otros partidos opositores, su desventaja electoral relativa en las provincias centrales le dificulta la posibilidad de construir, por sí solo, una oferta competitiva a nivel nacional. Ello le impone la necesidad de desplegar una política de coaliciones con partidos afines, algo que ha ensayado con algún grado de éxito en las elecciones legislativas de 2009 y 2013, pero que no ha logrado hacer para las elecciones presidenciales de 2007 y 2011.

La imposibilidad de construir coaliciones electorales para competir por la presidencia refuerza el carácter subcompetitivo del radicalismo y del resto de los partidos no peronistas y, en consecuencia, debilita su imagen de alternativa de gobierno frente al electorado. Eso hace que, de manera creciente, sean candidatos peronistas opositores los que parecen mejor posicionados para vencer al peronismo en el gobierno. De allí que la crisis actual del UCR contribuya a reconstruir aquello que se encargó de quebrar en 1983: el mito de la invencibilidad electoral del peronismo. O en términos más precisos, en lugar del mito de un peronismo invencible, el de un peronismo que sólo puede ser derrotado por sí mismo.

Bibliografía

- Calvo, Ernesto y Marcelo Escolar (2005). *La nueva política de partidos en la Argentina*, Buenos Aires, Prometeo-Fundación PENT.
- Catteberg, Edgardo (1985). “Las elecciones del 30 de octubre de 1983. El surgimiento de una nueva convergencia electoral”, en *Desarrollo Económico*, Vol. 25, N° 98.
- Torre, Juan Carlos (2003). “Los huérfanos de la política de partidos. Sobre los alcances y la naturaleza de la crisis de representación partidaria”, en *Desarrollo Económico*, Vol. 42, N° 168.

Palabras clave

Unión Cívica Radical – radicalismo – partidos políticos – peronismo - Argentina

Key words

Unión Cívica Radical – Radicalism – political parties – Peronism - Argentina